



JOSÉ MARÍA CARRASCAL

A los cuatro vientos



Xi Jinping, durante a visita a Wuhan

Origen del Covid-19 Lo que China sabe y prefiere callar

Lo que sucede en China se queda en China, con la excepción de sus mercancías y del coronavirus de Wuhan, responsable hasta ahora de la muerte de más de 400.000 personas en el mundo. Con la OMS en el papel de Don Tancredo, el régimen de Pekín se esfuerza desde hace meses en proyectar una imagen de transparencia internacional con la que trata de ocultar el origen y la dimensión real de la pandemia. Los laboratorios chinos guardan silencio, pero los satélites revelan movimientos anormales en los hospitales de Wuhan desde el pasado agosto, cuando también se aceleró la búsqueda en internet de términos relacionados con la enfermedad.

Blanco y en botella, o verde y con mascarilla.

Final de Liga Salvador Illa revisa el VAR

Con una duración prevista de dos semanas, el parón liguero se fue alargando en función de las prórrogas del estado de alarma, y es ahora cuando la competición se reanuda con la incógnita de cuándo volverán los aficionados a los estadios, supuestamente cuando toda España desemboque en la «nueva normalidad» y no haya equipos favorecidos por la asimetría de una desescalada que en lo deportivo está por concretar. Nada es seguro. Todo se improvisa. Los clubes que aprovecharon la crisis para remodelar sus estadios, como el Real Madrid o el Levante, tienen un problema añadido que los distancia -más del metro y medio que prescribe Salvador Illa- del público que los alienta y motiva.



Entrenamiento del Real Madrid en Valdebebas EFE



Alumnos de Primaria en un aula G. NAVARRO

Iglesias, mesías de los niños Propaganda sin sustancia

Una simple reforma del Código Penal, razonada y discutida en las Cortes, hubiera bastado para endurecer los castigos que ayer envolvió Pablo Iglesias en el papel de su Ley de Protección Integral de la Infancia y la Adolescencia frente a la Violencia, con más título que chicha. El vicepresidente segundo recupera su ensayado tono pastoral y melifluo para recordar que la película «El Bola» le «revolvió las tripas» y presentarse ante la historia como el mesías de los niños, más o menos lo que Irene Montero quiere representar para las mujeres, pero sin un 8-M.

Se juzga a un ciudadano, no a la monarquía. De juzgarse ésta, habría que contar todo

NOVIEMBRE de 1975. Franco agoniza en la Paz y el consejero delegado de una importante firma pregunta a los correspondientes españoles en Nueva York cuánto tiempo creen que Don Juan Carlos durará en el poder. El más pesimista le da tres meses, el más optimista, tres años. ¡Menudo olfato!

Junio de 1976. Ante una sesión conjunta de ambas Cámaras norteamericanas, Don Juan Carlos anuncia que «será el Rey de todos los españoles». Areilza, ministro de Asuntos Exteriores, dice al saír: «el Rey es el motor del cambio».

23 de febrero de 1981. Don Juan Carlos detiene un golpe de Estado.

Noviembre de 1989. Funerales por Hiro-Hito. A Tokio acuden jefes de Estado y Gobierno de todos los colores y países. Japón es la segunda potencia económica mundial. Por España llegan Don Juan Carlos y Doña Sofía. Por la noche, en el hotel que alberga a la mayoría de los ilustres huéspedes, la pregunta es ¿con quién cenarán los Re却an? La sorpresa es enorme cuando lo hacen con los Reyes españoles. De lejos, les vemos en animada conversación. En el bar encuentro a un funcionario de prensa de la Casa Blanca y le pregunto la causa. Tras pensarlo unos segundo me dice: «You know how he is (referido a su presidente). He likes your guy».

April de 2012. Don Juan Carlos es operado en Madrid. Se ha roto la cadera en una cacería en Botswana, en compañía de Carina zu Syn Wittgenstein, con quien se le ve con frecuencia. Al ser dado de alta se encara a la prensa y dice: «Lo siento, me he equivocado y no volverá a ocurrir». Pero el escándalo continúa, sobre todo tras implicar a Carina en el cobro de comisiones, captadas subrepticiamente por el tristemente famoso excomisario Villarejo, con lo que el asunto se enreda aún más, hasta que el 2 de junio de 2014, Don Juan Carlos presenta su dimisión.

Ante este fin tan abrupto de un reinado apasionante, uno siente la tentación de echar mano del ensayo de Ortega sobre Mirabeau, en el que sostiene que a los «grandes hombres», los que cambian la historia y sus países, no puede exigírseles «virtudes pequeñas», las de los «hombres pequeños», que pasan sin dejar huella. Pero sería engañoso y erróneo. Don Juan Carlos nunca quiso ser Mirabeau ni César. Tras una infancia azarosa, tuvo una adolescencia difícil, entre su padre y Franco. Aprendió en silencio de uno y otro no sólo sus virtudes, sino también sus fraquezas. De su padre, que no podría gobernar contra los ganadores de la guerra; de Franco, que no podría gobernar como él. El resultado fueron los 40 años más provechosos de la historia española. Sería una verdadera lastima que su lugar en la historia quedara manchado por sus pecados de hombre vulgar y corriente. Pero los tiempos han cambiado y lo que se toleraba en tiempos de su abuelo, no se tolera hoy, porque en la España que ha traído, nadie está por encima de la ley. Con una advertencia: se juzga a un ciudadano, no a la monarquía. De juzgarse ésta, habría que contar todo.